

Infeliz no será si en su carrera,
 Cuando sufriendo con dolor profundo
 Halla el hombre su dulce compañera ;
 La que el cruzar por el erial del mundo,
 Es de nuestra alma la ilusion postrera.

III.

Hoy que realizas tu ilusion bendita,
 Que el porvenir ambicionado tocas,
 Deja, Manuel, las ilusiones locas
 Y en el mañana de tu hogar medita,
 Que las horas felices son muy pocas.

El buen amigo que su voz levanta
 Pide al Eterno para el noble esposo,
 Al ver que un ángel con su amor te encanta,
 Que siempre vivas, en tu hogar, dichoso,
 Y pronto cumplas la mision mas santa.

¡IMPOSIBLE!

A M

SONETO.

Imposible que aun dudes, vida mia,
 De que pueda abrigar una ternura,
 Tan inmensa cual és mi desventura,
 Que sin cesar acrece cada dia.

Siempre que un nuevo sol aparecia,
 Pensaba loco, en medio á mi tristura
 Que el transcurso del tiempo la ventura,
 Con el olvido á mi alma volveria.

Al brotar mis suspiros cual brotaban
 Hace mucho . . . murmuran, « yo te adoro, »
 Frase que á tus oidos murmuraban

Codiciada mujer, dulce tesoro,
 Cuando tus tiernos besos enjugaban,
 Las silenciosas lágrimas que lloro.

¡ UN BESO !

I.

Adorarte, mi bien, fué la primera
Ilusion, que abrigué des que nací ;
Adorarte será la postrimera
Benedicida ilusion que huya de mí . . .

Si he nacido á la vida para amarte,
Satisfecho he cumplido esa mision :
Que importan tus desdenes ; adorarte
Es el solo deber del corazon.

Cediendo á mi delirio, ¡ cual pensaba
Que era mio no mas tu porvenir !
Despues de tantos años, aun soñaba,
Que premiara tu amor tanto sufrir . . .

Y... tus ojos me ven sin verme tu alma,
Y crece mi martirio mucho mas ;
Si en ellos busco la perdida calma,
Sé que el ayer no volverá jamás.

Comenzamos unidos la carrera,
Que de la vida nos conduce al fin ;
Fué tu tierna sonrisa la primera
Que una alma despertó dentro de mí.

Y soñaba, soñaba en mi inocencia
Dicha y placeres junto á tí gozar,
A tu lado cruzar por la existencia,
Y contigo la vida abandonar...

Tantos ensueños me forjaba, niño,
Muda siempre la voz de la razon,
Que al faltarme la luz de tu cariño
Sentí faltar la vida al corazon...

Por eso aun busco con afan, por eso
Quiero tu amor ; y en pago á mi sufrir
Anhelo delirante en solo un beso,
Agotar el placer... hasta morir.

¡ ADELANTE !

Á LA JUVENTUD.

Bendita juventud, la que atesoras
Dentro del alma ricas ilusiones,
La que el tormento del vivir ignoras ;
Valor, que solo faltan breves horas
Para alcanzar tus nobles ambiciones.

Escucha de tu hermano la sincera
Voz, que tus glorias placentera canta,
Del que su acento, juventud levanta,
Porque anhelando realizar espera
Como tú del saber la ambicion santa.

Sabe que el mundo, juventud, oculta
Siempre misterios grandes y profundos,
Y que avaro en el átomo sepulta
Los gérmenes creadores de otros mundos
Y de otra ciencia que se agita inculta...

Sigue afanosa la árida pendiente,
Que al templo lleva de soñada gloria ;
No te abata luchar que la victoria,
Con sus laureles ornará tu frente,
Llenando el porvenir con tu memoria.

Tal vez llorando sentirás mañana,
Que tu alma jóven perderá su fuerza,
Que en vano lucha y por vencer se afana ;
Mas no tu ruta la fatiga tuerza
Que indigno es de vencer quien se amilana.

Obrera de la ciencia, ten presente
Que en la corta carrera de la vida,
Nos abre á cada paso alguna herida
La cruda pena, y si ventura siente
Soñando el alma, es ilusion mentida.

No mas la ciencia perenal ventura
Puede ofrecer al corazon que llora ;
Dulce consuela si la desventura
Nos hiere sin piedad, en cada hora,
Que acercándonos vá á la sepultura.

Pero nunca al orgullo que envanece
Y hace del vicio al corazon mendigo,
Des en tu pecho, juventud, abrigo :
Que mas el noble génio se enaltece
Cuando es de la modestia fiel amigo.

Sigue por donde vás, mi noble hermana,
Cultiva el vasto campo de la idea,
Que no está léjos el feliz mañana
En que mires concluida tu tarea,
Nombre dando á la tierra mexicana.

Aquella gloria bárbara y funesta
Que al hombre dan las bélicas acciones,
Brillante juventud, nunca ambiciones ;
Que aún el derecho enérgico protesta,
Contra el poder brutal de los cañones.

Otra gloria mayor te pertenece,
Mas noble y duradera y mas hermosa,
Que de la vida el porvenir te ofrece ;
No es cual humo fugaz y vaporosa,
Jamás se ofusca ni jamás perece.

Descender de los mares hasta el fondo,
 Su creacion penetrar desconocida,
 Revelar el secreto de esa vida
 Misteriosa, que bulle en lo mas hondo
 Del abismo salobre, allá escondida ;

Bajar el rayo con segura mano
 Del seno de la nube en que se mece ;
 Domeñar el furor de ese tirano,
 Que en la tormenta su poder acrece,
 Temblar haciendo al corazon humano ;

Salvar en un momento, como el ave,
 Las regiones que hiende con su vuelo ;
 Buscar en el espacio con anhelo,
 La misteriosa, la ignorada clave
 Que al alma explique la creacion del cielo ;

Donde termina el hombre su carrera
 Cuando al fin en la nada se derrumba,
 Traspasar con valor esa barrera,
 Y arrancar el secreto que en la tumba,
 Velado y mudo y tenebroso impera ;

A los hombres llevar hacia el progreso,
 Tú á la vanguardia, juventud, marchando ;
 Ser la primera que el ejemplo dando,
 La niebla rompa que del retroceso,
 Vá en la cuna de Régulo quedando ;

El defender la libertad sagrada,
 La democracia predicar constante,
 Y enseñar á tu pueblo la deseada
 Ruta, que con afan busca anhelante,
 Y á la dicha conduce ambicionada ;

Es esa tu mision, esa la gloria
 Con que debes soñar toda la vida,
 Felice juventud, la prometida
 A las páginas de oro de la historia,
 Y al amor de tu patria agradecida.

Si llegas á sentir tal vez mañana
 Que tu alma, juventud, pierde las fuerzas
 Y en vano lucha y por vencer se afana ;
 Jamás tu rumbo acobardada tuerzas,
 Que indigno es de vencer quien se amilana.

Luchar, siempre luchar, tal es el sino
De aquel que sueña en adquirir renombre ;
Luchar, siempre luchar, he ahí el destino,
De aquel que sigue el áspero camino,
Por do á la gloria se dirige el hombre.

Ya que á subir por la árida pendiente
Comienzas, juventud, entusiasmada,
Valor, y marcha por tu fé inspirada :
Que con su aplauso la futura gente
El fin saludará de tu jornada.

¡ TEN PIEDAD !

A M

¿ Por qué tus claros y serenos ojos
Indiferente fijas en los míos ?
¿ Por qué piedad, amores ó desvios
No tienen para mí ?

¿ Por qué si ves que de pasión me muero ?
¿ Por qué si ves que enamorada el alma,
La que un tiempo gozó dichosa calma
Perdió solo por tí ;

No hay en tus ojos ni un destello vago
De aquel lampo de amor que ántes habia,
Celeste y grata luz donde encendia
Su fé mi corazón ?

Si no es mentira, no, que el negro olvido
Borró de tu alma sin dejar en ella,
Ni aun la más leve, fugitiva huella
De tu primer amor ;

Si tú sabes que sueño eternamente
Sentir tus labios enjugar mi llanto,
Si tú bien sabes que te adoro tanto,
Que espero... y tengo fé ;

¿ Por qué tus ojos permanecen mudos,
Ni airados miran revelando enojos,
Ni son verdugos para mí tus ojos,
Ni desdñosos ven ?

¿ Será que tu alma sin descanso lucha,
Por olvidar la escena de aquel día,
Cuando tu linda boca me decía
Con un suspiro : « Sí ! » ?

¿ Será que á tu pesar, mi bien, recuerdas,
Cuando el ayer tu corazon evoca,
Que los besos primeros de tu boca
Fueron ¡ ay ! para mí ?

¿ Será que al ver mis pálidas mejillas,
Y al escuchar mi doloroso acento,
Recuerdas con rubor que un juramento,
Mi bien, no se cumplió ?

.
.
.
.

Mi pecho es una tumba, nada temas ;
El nunca al suspirar será indiscreto,
Jamás, jamás revelará el secreto
De aquel bendito amor.

Y si acrece á tu lado mi tormento
Por que el recuerdo con dolor me aqueja,
Perdona á mi alma si tal vez se queja,
Y ten de ella piedad.

Y si librame del martirio quieres
Que rudo hiere al corazon y al alma,
Vuelva á mi pecho la perdida calma
Tu angélico mirar !!!

VANA ES LA LUCHA.

Aquellos que han amado
Cual yo he querido,
Buscan, luchando, calma
Con el olvido...
Vana es la lucha,
Que es ¡ay! el alma poca,
La pena mucha.

Las ilusiones mira
Nacer el niño,
Blancas como la nieve,
Como el armiño.
De la belleza,
Presta al alma los tintes,
Naturaleza.

El alma en su inocencia
 Quiere á las flores,
 Y á los arroyos quiere
 Murmuradores ;
 Que en su contento,
 Halla doquier la dicha
 Que lleva dentro.

Mas si el destino airado,
 ¡Siempre el destino!
 Llega á sembrar espinas
 En su camino.
 Las ilusiones
 Que el niño abriga, ruedan
 Hechas girones.

Quiere despues en vano,
 De sus dolores,
 Consolarse en el mundo
 De los amores ;
 Porque es mentira,
 No hay el amor soñado
 Con que delira.

Si las flores del alma
 Que él atesora,
 A la mujer ofrece
 Que le enamora ;
 Es porque ¡niño!
 De las mujeres juzga
 Cierto el cariño.

La realidad que vive
 Siempre despierta,
 Sin esperanza el alma
 Nos deja muerta ;
 Que la ventura,
 Si realidad se torna
 Muy poco dura.

Despues cuando le aquejan,
 Año tras año,
 Los dardos punzadores
 Del desengaño ;
 ¡Que aborrecida,
 Para el alma es entónces,
 La triste vida !

Y... aquellos que han amado
 Cual yo he querido,
 Buscan, luchando, calma
 Con el olvido....
 ¡Vana es la lucha,
 Que es ¡ay! el alma poca,
 La pena mucha....!

¿POR QUÉ?

¡ A TÍ!

Si tus ojos son dos cielos
 Cuyos fulgores encantan,
 Y á todo aquel que los mira
 Dan consuelo y esperanza ;
 ¿ Por qué para mí tan solo,
 Que te adoro con el alma,
 Ni son tiernos, ni consuelan
 Ni dan vida, ni esperanza ?...

Si hay en tus labios de rosa,
 Que recuerdan la alborada,
 Para todos la sonrisa
 Que el mundo en buscar se afana ;
 ¿ Por qué para mí tan solo,
 Que te adoro con el alma,
 Tienen tus labios, mi niña,
 Risas de desden que matan ?...

Si es pura tu blanca frente,
 Como es pura tu mirada,
 Y para nadie se muestra
 Por el enojo empañada ;
 ¿ Por que para mí tan solo,
 Que te adoro con el alma,
 De enojo tenaz las sombras
 Tu frente divina empañan . . . ?

Si tu noble pecho siente,
 Por un alma infortunada
 Compasion, y cariñosa
 Fé le brinda y esperanza ;
 ¿ Por que para mí tan solo,
 Si ves que el dolor me mata,
 Tu corazon no ha tenido
 Ni aun piedad para mi alma ?

Yo te adoro, mi bien, con todo el fuego
 Que el pecho abriga por la vez primera,
 Cuando del alma en lo profundo nace
 Esa chispa de amor que todo incendia.

Fué solo para tí el primer suspiro,
 Que hizo brotar la adoracion inmensa,
 Que ciego el corazon te consagrara :
 Porque era su pasion ardiente y ciega . . .

Cuando tus ojos me dijeron, niña
 Con su dulce mirar « vive y espera »,
 ¡ Cuánta dicha y placer abrigó el alma !
 ¡ Que repetir tu nombre con terneza !

Cuando tus lábios me juraron luego
 Eterno amor, adoracion eterna,
 Bendije el porvenir y ébrio de gozo
 Besé, niña, tu blonda cabellera.

Y anhelante, bebiendo en tus miradas,
 Infinito placer el alma que era
 Solo tuya, pasábamos las horas,
 Creyendo la desdicha una conseja.